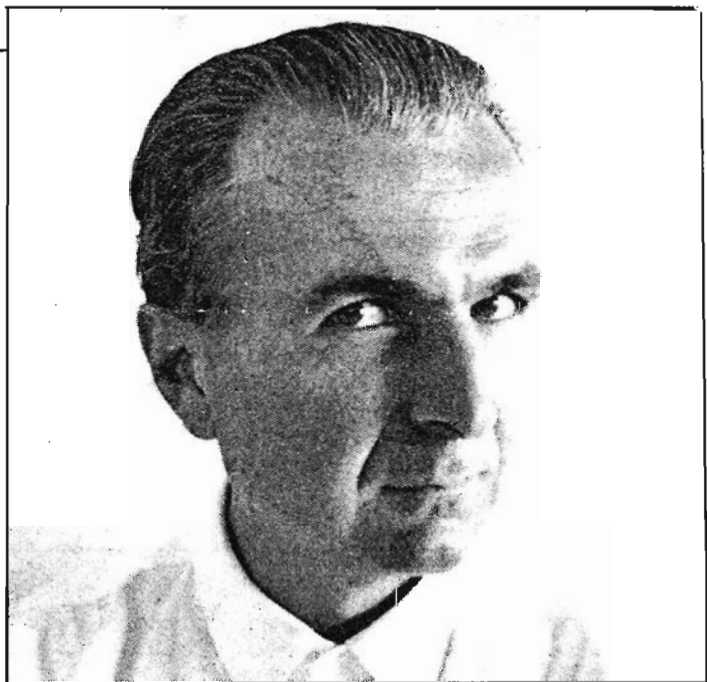


VIERNES, 6 DE DICIEMBRE DE 1991



Eric Kraft.

Provocar el deleite por medio de la enseñanza

Eric Kraft, **Mesas reservadas**, Destino, Barcelona, 1991, 388 páginas.

ERIC Kraft ha escrito un libro que, al tiempo que divierte, plantea cuestiones serias. **Mesas reservadas** es una sátira de la jerga postmoderna, de los amantes de las cervezas falsamente importadas, de los nostálgicos de los años sesenta, o de los partidarios del interiorismo que propone tapicería de falso tigre. Su protagonista, Barber, está obsesionado con una persona de la calle que escribe grafitis pulcros y filosóficos. Él escribe las mismas cosas en la pared de su propio apartamento, una obsesión dolorosa pero también divertida. El autor combina la capacidad de escribir al mismo tiempo con buen sentido del humor y con una preocupación apasionada por la humanidad; preocupación tanto por los misteriosos grafitistas como por los críticos.

Matthew Barber, el héroe de **Mesas reservadas**, es más que un estereotipo del ejecu-

tivo bien situado. Su «ex» dice que hacía juguetes para componerse de todos los juguetes que nunca pudo tener en su mísera niñez. Barber es el huérfano que somos todos: de adultos tratamos de obtener todos los juguetes, amor y alimentos que no tuvimos de niños. No es simplemente una figura neurótica que provoca la risa, sino un hombre extremadamente inteligente.

La novela está llena de sus fantasías eróticas sobre las mujeres, incluyendo sus fantasías de culpa que él, como hombre de mediana edad, tiene con las quinceañeras. Su neurosis lo empuja a cómicas aventuras con mujeres que terminan siempre por abandonarlo. A medida que se acumulan sus fracasos románticos, sube la intensidad. En Ike, el último restaurante que visita, Barber está desesperado, solo y borracho. Kraft provoca nuestra compasión por el dolor de Barber mientras que, al tiempo, nos reímos de su locura, algo así como un Quijote postmoderno.

J. A. A.